

Congresos académicos, nuevas colecciones de libros, películas...

Hay otros mundos

La literatura fantástica en castellano y catalán vive un auge gracias a la generación de autores de Monteagudo o Sánchez Piñol

XAVI AYÉN
Barcelona

En el recóndito campus de Bellaterra, un grupo de expertos venidos de medio mundo han debatido esta semana sobre monstruos, dimensiones paralelas, fantasmas, dobles, mensajes del más allá... Pero no se trataba de ningún congreso esotérico, o de una secta de iluminados, sino de sesudos profesores e investigadores universitarios de literatura, cine, teatro... que hablaban de Cortázar, Kafka, Valle, Oscar Wilde... y apuntaban el auge y la vitalidad actuales de un género que –aunque, a primera vista, cueste creerlo– abarca a la gran mayoría de grandes autores en castellano y catalán actuales, de Javier Marías a Quim Monzó pasando por otros que catapultan las ventas de libros y provocan adaptaciones cinematográficas, como las recién estrenadas sobre *Fin* de David Monteagudo o *El bosc* de Albert Sánchez Piñol. Hay que decir que, por las noches, estas extrañas criaturas profesoras abandonaban su refugio académico del Vallès para celebrar animados akelarres en lugares como el bar Salambó, de Gràcia, donde leían relatos de terror y se enzarzaban en debates bizantinos acerca de las influencias españolas de Borges o de la relación entre mecánica cuántica y narrativa posmoderna.

Lo fantástico, en fin, vive su mejor momento. A la generación de autores que lo cultivan sin complejos se suman nuevas colecciones, como *Literatura Fantástica*, estrenada por RBA con clásicos como H.G. Wells –un tomo con cuatro novelas– o revelaciones como *Entre extraños*, de la galesa Jo Walton. Una oferta que se suma a la de sellos legendarios como Minotauro, dirigido por Laura Falcó, que además acaba de debutar como autora con *Gritos antes de morir* (Libros del Silencio), relatos deudores del terror psicológico de Stephen King.

Del lunes al miércoles pasados se celebró en la Universitat Autò-

noma de Barcelona (UAB) el primer congreso internacional Visiones de lo Fantástico, al frente del cual estaba David Roas, narrador, profesor de Teoría de la Literatura y director del Grupo de Estudios sobre lo Fantástico de la UAB, que abarca formas expresivas como literatura, teatro, video-

Algunos títulos imprescindibles

Narracions estranyes (1905), Antoni Careta i Vidal
Bestiario (1951), Julio Cortázar
Cròniques de la veritat oculta (1954), Pere Calders
Monstruari fantàstic (1976), Joan Peruchó
Olvidado Rey Gudú (1996), Ana María Matute
La pell freda (2002), Albert Sánchez Piñol
Ajuar funerario (2004), Fernando Iwasaki
Todos los cuentos (2008), Cristina Fernández Cubas
Las puertas de lo posible (2008), José María Merino
Fin (2009), David Monteagudo

GRAN MOMENTO

Novelas superventas, películas y congresos marcan la salida del armario del género

NUEVA COLECCIÓN

RBA edita clásicos como H.G. Wells o revelaciones como la galesa Jo Walton

juegos, cómic, cine, televisión...

Albert Sánchez Piñol, uno de los autores estudiados –sobre todo, por *La pell freda*, de la que Hollywood prepara una versión– dice que “eso del género fantástico es un invento contemporáneo. El primer texto escrito que se con-

serva es la epopeya de Gilgamesh, que encaja estrictamente en los requisitos del género. Y el clásico de los clásicos, Homero, nos habla de sirenas, Polifemo y varios monstruos. Todo está ya ahí. Es decir, el género es fundamental respecto a la literatura. Y luego llega la modernidad y nos dicen, a partir de los años 50, que hablar de estas cosas no es literario, sino un género, lo que es sinónimo de guetto y de querer reducir su alcance. Todos los grandes escritores tienen elementos fantásticos, incluso Verdaguer”.

Resulta básico delimitar de qué hablamos cuando hablamos de fantástico, pero ni los expertos se ponen de acuerdo. “Ahí cabe todo –exclama Roas–: desde los cuentos de hadas a Harry Potter o la ciencia ficción. Pero, para mí, lo fantástico es la colisión de lo real con lo imposible, un relato realista pero que integra en su seno ese elemento imposible”.

El Quijote tiene elementos fantásticos –molinos que son gigantes...– aunque, con puridad, el género propiamente dicho nace más tarde, en el romanticismo, “paradójicamente cuando lo racional se impone como explicación del mundo, cuando se separan razón y fe, porque antes la ciencia y la fantasía habían ido unidas –explica Roas– y ahora estos seres solo crecerán en la ficción. La ciencia desencanta el mundo y envía lo sobrenatural a otra parte. Nace el gusto por lo horrible y todo lo que las luces no pueden explicar”. El XIX está lleno de literatura fantástica: “Galdós escribió más de una docena de cuentos, también Alarcón –que tiene *La mujer alta*, sobre un tipo que se encuentra una mujer que, en cada lugar por donde pasa, sucede algo horrible, Zorrilla, Espronceda... O Bécquer, que recoge las leyendas populares y la corriente de lo maravilloso cristiano, con ángeles, milagros... También, luego, escriben obras fantásticas Baroja, Valle-Inclán, Unamuno, o más tarde incluso Juan Benet. A partir de los 80, tenemos a los maestros actuales del género como José María Merino, Juan José Millás, Cristina





#tuitsdecultura

A @Bonpreu Esclat de Malla, a tocar de Vic. Signant #ultimabat de @ColumnaEdicions. Molt content: 50 en 1 hora i mitja!!!

@martigironell
Martí Gironell Escritor

Cuando mueres... ¿despiertas por la mañana?

@Crepus
Joe Crepúsculo Cantante



Dilluns 26 de novembre farà tres anys de l'editorial conjunt de 12 diaris sobre la sentència de l'Estatut: La dignitat de Catalunya. #sumar
@f_bellmunt
Francesc Bellmunt Cineasta

Largas colas de gente para comprar... un décimo de Navidad en Manolita.
#animalesdecostumbres
@TrisUlloa
Tristán Ulloa Actor

Fernández Cubas, o el mismo Javier Marías, la mayoría de cuyos relatos son fantásticos”.

El crítico búlgaro Todorov ha explicado cómo, en el siglo XX, el psicoanálisis asumió la función que tuvo lo sobrenatural y lo mágico en otras épocas, para explicar aquello que la ciencia aún no conseguía aclarar y hacer emerger los tabúes. De ahí su relación con mucha literatura fantástica. Pero es que hasta los avances en mecánica cuántica han influido en la narrativa posmoderna. “Antes, la ciencia explicaba el mundo, y la ficción fantaseaba. Luego, la realidad es vista por la ciencia como una construcción virtual, como una ficción más. La realidad ya no es estable ni única”, apunta Roas.

Sánchez Piñol puntualiza: “Yo utilizo elementos fantásticos para hablar de temas que me interesan. El monstruo no se agota en sí mismo. En el fondo, en *La pell freda* hablo de la diversidad humana, pero con un batracio me resulta más fácil y efectivo que con un hombre. Borges criticaba a Lovecraft porque, decía, ‘en él los monstruos no significan nada’. No hay un subtexto”.

El académico irlandés Jean-Philippe Imbert abunda en la

idea de Sánchez Piñol: “El monstruo es lo que no conocemos y siempre ha atraído a los artistas. En las cuevas de Altamira ya vemos monstruos. Un monstruo es polivalente, un signo de algo más, una manera de expresar lo inefable, o aspectos no expresables de uno mismo”. Él ha estudiado desde los *freak shows* circenses a supuestos monstruos de los que se ocupaban los científicos, como los hermafroditas. Y Judith Butler se ha ocupado de la relación entre poder y sexo, y de cómo asociamos ciertas cosas a lo monstruoso porque van contra lo establecido. Imbert cita a Mau-

ALBERT SÁNCHEZ PIÑOL

“El primer escrito es la epopeya de Gilgamesh y Homero está lleno de monstruos”

LOS MAESTROS

En los ochenta estallan Merino, Millás, Fernández Cubas o el mismo Javier Marías

passant o Oscar Wilde como indiscutibles del canon. Justamente cuando Libros del Zorro Rojo acaba de publicar *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde, traducido por Esther Tusquets y con ilustraciones de Oski, una obra en la que el monstruo también significa algo más pues, bajo el camuflaje de la hilaridad y con la excusa de una historia de fantasmas, el homosexual Wilde aborda la doble moral de su propia vida, reñida con las costumbres de la época. ¿Y qué es *La metamorfosis* de Kafka si no un relato fantástico que simboliza muchas otras cosas?

Si Roas admite que “en nuestra tradición hay más cuentos que novelas fantásticas”, la autora que levanta hoy más interés académico –exceptuando a Ana María Matute– es la areñense Cristina Fernández Cubas, quien afirma que “el cuento admite más la posibilidad de abrir interrogantes sin cerrarlos. Yo era muy reacia a aceptarme como autora fantástica, pero luego vi que se trataba de un prejuicio, y hoy reconozco que tengo varias obras que entran de lleno en el género, como *El año de Gracia*, yo decía que no, pero, claro, que de repente aparecen unas ovejas carnívoras...”. La autora, que trabaja en una obra que aparecerá en febrero, afirma que “mis fascinaciones al respecto provienen de la tradición oral, de las personas que me rodeaban de niña y que eran unas grandes contadoras de historias, sucesos y leyendas”.

Para José María Merino, que pronunció el discurso inaugural del congreso, “frente al sentimiento avasallador de aparente y común normalidad que esta sociedad nos quiere imponer, la literatura debe hacer la crónica de la extrañeza”.

Roas apunta cuatro ingredientes que debe contener su idea de fantástico: “Un trasfondo de realidad; la aparición de lo imposible, que rompe el relato lógico; el miedo o la inquietud, como reacción del lector; y un lenguaje específico que lo hace creíble”.

David Monteagudo, el exitoso autor de *Fin* –cuya adaptación cinematográfica se estrenó el vier-

nes– sigue la receta pues afirma que su método es “empezar siempre con una cosa cotidiana, realista, e introducir un momento en que eso se quiebra, una rendija que permite asomarse a abismos o a otro punto de vista de la realidad”. Admite que cada vez “este género se va haciendo más nuestro, en una progresiva normalización. Es una excepción española verlo como algo menor, mero entretenimiento, los anglosajones hace décadas que saben que lo fantástico da literatura maravillosa y que un cuento es tan respetable como un novelón”.

“Me gustaría –prosigue Monte-

JEAN-PHILIPPE IMBERT

“Un monstruo es signo de algo más, expresa aspectos no expresables de uno mismo”

DAVID MONTEAGUDO

“¡Basta ya de poner apellidos ingleses a los personajes! Los míos salen a hacer paellas”

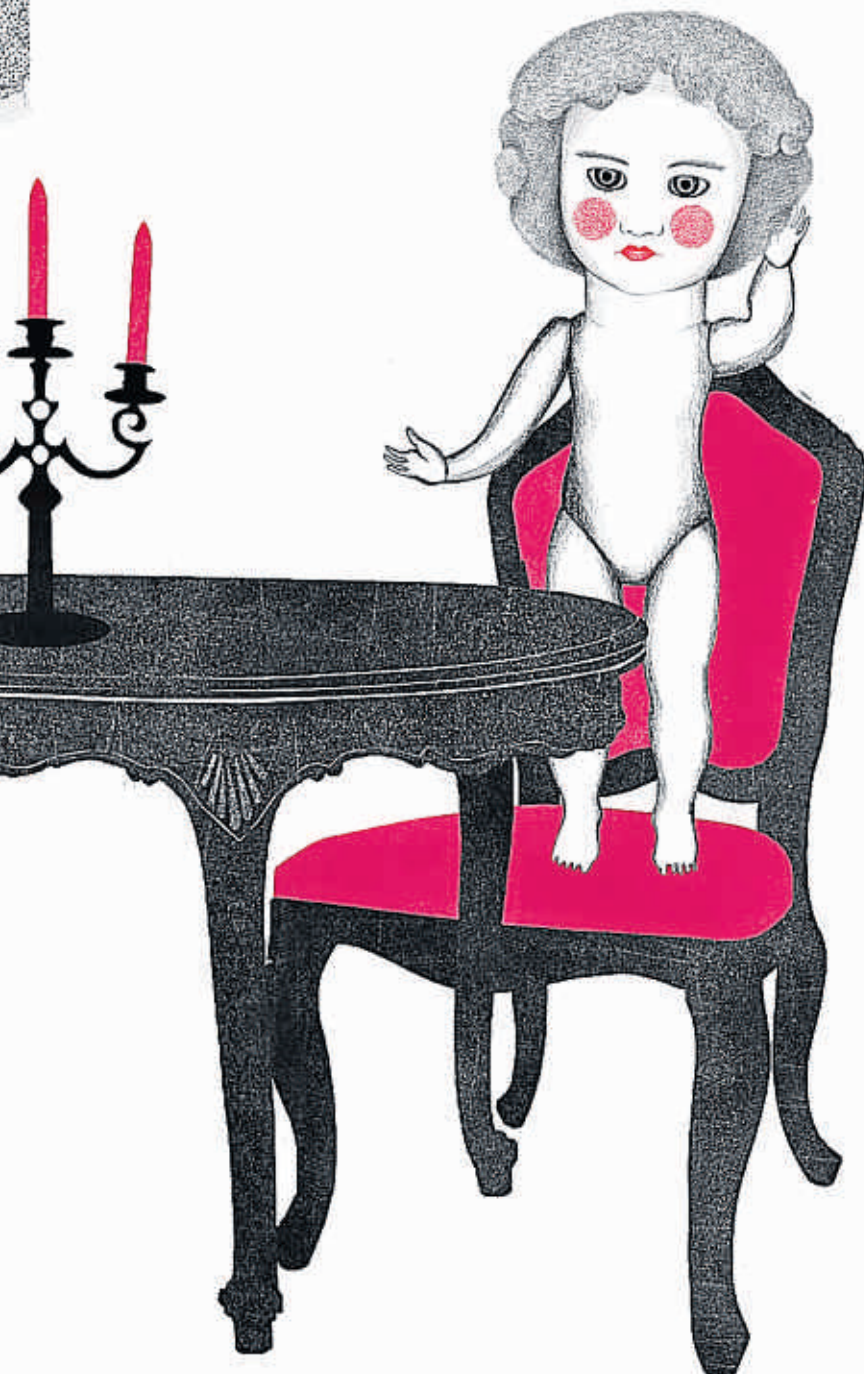
agudo– que los autores que escriben fantástico lo situaran en nuestro mundo, no hace falta poner apellidos ingleses a los protagonistas. Tengo alguna novela de ciencia ficción y los nombres son españoles, y los personajes se van a hacer paellas con los amigos. Los lectores de editoriales me decían que quitara eso y los coloquialismos, pero me negué”. Ahora prepara “otro libro de relatos, con muchos elementos sobrenaturales, y el título provisional *Crónicas de Amacrana*, una palabra de broma que se inventó mi hermano gemelo un día que tuvo un trance, pues vimos un ovni, una cosa suspendida en el cielo brillando, y empezó a decir esa palabra extraña: ‘Amacrana... brilla’, como poseído”.

Otro profesor de la UAB, Víctor Martínez Gil –autor de *Els altres mons de la literatura catalana*– es acaso el mayor experto en literatura fantástica catalana. Le-

yendo a nuestros clásicos ha encontrado de todo: vampiros, fantasmas, el fin del mundo, utopías... “Los más antiguos son de la Reinaxença, algunos folkloristas, que recopilan leyendas”. Destaca a Antoni Careta i Vidal, el primero que toma conciencia de la importancia del género, autor de *Narracions estranyes* (1905), o a modernistas como Joaquim Ruyra, que tiene cuentos como *La xucladora*, de sirenas y vampiros, así como después a Manuel de Pedrolo. “En el siglo XIX, cualquier cosa se teñía de científicismo –afirma–, el mesmerismo, el hipnotismo... los límites de la ciencia no estaban nada claros. Por ejemplo, los espiritistas eran muy respetados y llegaban a hablar seriamente de conceptos como el telégrafo espiritista o del estado de tránsito que conectaba con el más allá o de electrobiología. Narcís Oller, en 1918, escribió *Una sessió espiritista*, una sátira sangrante de todo esto”.

Borges es un referente indiscutible para todos. En *El libro de arena*, un vendedor de Biblias ofrece a su cliente un libro infinito; en *El aleph*, un agujerito permite ver simultáneamente todo el universo, el pasado, presente y futuro... Y Mariano Martín Rodríguez, uno de los ponentes del congreso de la UAB, ha encontrado un precedente español de *La biblioteca de Babel*: defiende que este famoso cuento se inspiró en *El fichero supremo* de José María Salaverría, escritor hoy desconocido, vasco afinado en Argentina al que Borges llamó una vez “periodista o artefacto vascoense”. El relato de Salaverría es sobre un fichero en el que se apuntan todos los libros y detalles del mundo entero, con la intención de convertir el universo en algo inteligible y ordenado. Lo cierto es que, una vez leídos ambos, hay varios y muy sospechosos detalles coincidentes, pero la calidad literaria del segundo se sitúa a años luz, como la capacidad de crear una nueva realidad.

La realidad, eso que, como dijo Philip K. Dick, es “aquello que, incluso aunque dejes de creer en ello, sigue existiendo y no desaparece”.●



Un presente terrorífico

■ David Roas destaca que, en la posmodernidad, aparecen diversos creadores que renevan el género como David Lynch en el cine o Agustín Fernández Mallo en la literatura (en su novela *Nocilla Dream*, del 2006, el coche fantástico de David Hasselhoff se pasea tranquilamente por el desierto de Albacete). Entre los narradores en castellano nacidos en los años 60 y 70, además de Monteagudo, destacan el peruano –afincado en Sevilla– Fernando Iwasaki (*Ajuar funerario*, 2004), el gaditano Félix J. Palma (*El mapa del tiempo*, 2008), la mataronense Care

Santos (*Los que rugen*, 2009) o la aragonesa Patricia Esteban, que acaba de publicar *Casa de muñecas* (la ilustración de Sara Morante que aparece en estas páginas procede de ese libro). Muchos de ellos se caracterizan por un sentido del humor más suelto que el de la generación que les precede.

En catalán, además de Sánchez Piñol, Víctor Martínez Gil destaca a Sebastià Alzamora, que en *Crim de sang* (2012) hace salir a un vampiro y, antes, en *La pell i la princesa* (2005) ya incluyó elementos fantásticos. Marc Pastor, en *L'any de la plaga*

(2010) habla de una invasión de plantas que siembra el terror. Hay una novela de zombis recién publicada, *La zombi espina* (2012), de Oscar Vendrell. Y este mismo año, Carles Batlle ha presentado *La llegenda de l'impositor*, primer volumen de la trilogía Kàrdavan, en una línea tolkieniana.

Y, por supuesto, las incursiones de los consagrados. Jaume Cabré publicó en 1977 *Balneari*, un cuento de vampiros. O Miquel de Palol, que combinó la fantasía con la especulación filosófica y científica en *El jardí dels set crepuscles* (1989).